

EDITORIAL

Marta I. González García  *

El presente número de la *Revista CTS* nos invita a pensar la innovación desde las tensiones que plantea para las interrelaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. El volumen incluye el dossier “Formas y fondos de la innovación responsable. Concepciones y experiencias plurirregionales”, coordinado por Hannot Rodríguez y Sergio Urueña, de la Universidad del País Vasco. Completan el número, en la sección miscelánea, cuatro artículos que, desde Argentina, Uruguay y España, amplían y profundizan en los debates propuestos en el dossier.

En el primero de estos artículos, María Goñi Mazzitelli indaga en el despliegue de prácticas interdisciplinarias que la epidemia de la COVID-19 impulsó en la Universidad de la República (Udelar) de Uruguay. A través de tres casos de innovaciones nacidas de la necesidad impuesta por la urgencia de la crisis sanitaria, y que requirieron la colaboración circunstancial de una diversidad de disciplinas científicas y tecnológicas, la autora reflexiona sobre cómo la excesiva especialización académica limita la capacidad para imaginar e implementar proyectos colaborativos. Goñi Mazzitelli subraya también el papel de las habilidades de adaptación y comunicativas como herramientas clave para construir comunidades de práctica en situaciones de emergencia, en las que el éxito radica tanto en la capacidad de articular y mediar como en la de conocer e innovar. Ambas fueron precisas para ejercer la solidaridad cognitiva requerida para abordar los retos de la pandemia.

Mientras que la tensión en el artículo de Goñi se da entre el imperativo de especialización y la necesidad de colaboración, en el caso del texto de Genoveva Sánchez Fernández, Cristina García Casañas y Zora Kovacic, la encontramos entre el objetivo de las empresas de producir beneficio económico y el mandato europeo

* Universidad de Oviedo (UNIOVI), España. Directora de la *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4258-4660>.



de frenar el daño medioambiental. En su trabajo, analizan la implementación de los fondos europeos NextGenerationEU, aprobados precisamente para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia. Las autoras se centran en el proyecto estratégico español sobre el coche eléctrico, un caso clave en el que colaboran entidades públicas y privadas, y en el que se despliegan las dificultades del emparejamiento de la transición ecológica con la transición digital. A través del estudio detallado de los proyectos financiados, revelan cómo la idea de promover la sostenibilidad mediante el desarrollo de innovaciones digitales para coches eléctricos, lejos de resultar en un claro beneficio general (para las empresas, consumidores y medioambiente), termina subordinando los fines medioambientales a los intereses corporativos. El solucionismo tecnológico, sostienen las autoras, encarnado aquí en la idea de que invertir en tecnologías digitales revertirá automáticamente en beneficios ambientales, desvía el foco de los debates urgentes sobre modelos de movilidad y consumo, invisibilizando las dudas razonables sobre el impacto ecológico de los coches eléctricos.

El artículo de Sánchez, García Casañas y Kovacic cuestiona un imaginario de la movilidad sostenible que la liga a vehículos eléctricos convertidos en eficientes, ecológicos y seguros gracias a las tecnologías digitales. También los imaginarios sociotécnicos adquieren protagonismo en la propuesta de Rafael Andrade, que reflexiona sobre nuestras relaciones con los robots desde una perspectiva posfenomenológica. Basándose en la clasificación de las relaciones humano-tecnología establecida por Don Ihde, Andrade explora las tensiones éticas producidas por una alteridad robótica amenazadora y por los imaginarios ligados al desarrollo de una inteligencia artificial general con capacidades suprahumanas. El desarrollo de una roboética que comprenda la coevolución tecnológica y la construcción de alteridad es la vía que presenta el autor para abordar las transformaciones que la robótica y la inteligencia artificial promueven en las vidas humanas, evitando tanto el determinismo tecnológico como la tecnofobia.

Por último, el artículo de Nerina Sarthou presenta la evolución de los criterios para el acceso a la carrera investigadora en el CONICET argentino y muestra cómo, en los últimos años, la vía de ingreso por méritos académicos tradicionales se complementa con vías alternativas en las que se priorizan determinadas temáticas de investigación e innovación que se consideran de interés contextual. Combinar ambos modelos resulta asimismo en tensiones en las prácticas evaluativas, que tienen que reinventarse para valorar las solicitudes, no solo en función de un historial méritos pasados (en donde se valoran sobre todo publicaciones sin especial vinculación con las necesidades locales en revistas en inglés), sino también en relación con las promesas de proyectos aplicados relevantes para necesidades específicas. La autora analiza cómo las comisiones evaluadoras navegan las dificultades de equilibrar excelencia académica con pertinencia, un reto que tiene igualmente que ser navegado por quienes investigan e innovan.

Estos cuatro artículos misceláneos dialogan con los textos que Hannot Rodríguez y Sergio Urueña han seleccionado para su oportuno dossier sobre investigación e innovación responsable. En su presentación, los coordinadores dibujan un escenario centrado en el potencial creador y destructor del desarrollo científico-tecnológico.

Aunque su control ha estado tradicionalmente en manos de las propias comunidades expertas, los modelos actuales abogan por procesos abiertos y deliberativos que den voz a la gran diversidad de actores que pueblan los territorios sociotécnicos. Rodríguez y Urueña entienden la innovación responsable como una práctica siempre situada, y han reunido un valioso conjunto de miradas iberoamericanas que muestran análisis y experiencias desde diferentes ubicaciones a uno y otro lado del Atlántico, con communalidades y características propias. Como ellos mismos ponen de manifiesto en la presentación que abre el dossier, las prácticas de la innovación responsable ocurren en territorios en disputa, y requieren entretejer hilos siempre tensos entre culturas epistémicas, necesidades materiales, intereses económicos y disposiciones institucionales.

Conjuntamente, todos los artículos de este número presentan la innovación como un proceso sociotécnico que debe atender a las necesidades específicas de los lugares donde se desarrolla, pero que al mismo tiempo surge en contextos epistémicos, políticos y corporativos con fines e inercias propios. Como queda de manifiesto en una lectura atenta de los mismos, añadir el adjetivo “responsable” no elimina automáticamente las tensiones inherentes, pero debería contribuir a visibilizarlas. Una innovación responsable, en la imagen ofrecida tanto por el dossier como por los artículos misceláneos de este número, es una práctica que se ejerce en una red de relaciones, y que requiere la tarea siempre inacabada de colocar en primer plano la justicia epistémica, la inclusión y la solidaridad.